

MEMORIA ADIUNT 2020

Trazar un balance del 2020 no es tarea sencilla puesto que hasta marzo vivíamos una realidad con problemas y acciones que veníamos trabajando y luego nuestro mundo cambió por completo y se trastocaron, de golpe, todos los escenarios proyectados.

Daremos cuenta aquí no solo de las acciones que se realizaron (e improvisaron) ante el nuevo y amenazante escenario, sino también de qué manera se abordaron los problemas que ya estaban planteados previamente pero que adquirieron formas nuevas en el escenario de la pandemia.

Por otra parte, y más a esta altura del año 2021, separar un balance del 2020 de un balance del año en curso es solo posible como un requisito para cumplir con la legislación vigente, pues la mayor parte de los procesos que se pusieron en marcha desde marzo 2020 han continuado vigentes hasta ahora.

Vamos a intentar dar cuenta de ello.

Es necesario introducir una reflexión adicional, que hace a la honestidad intelectual de quienes trabajamos en el campo de la ciencia y la educación: la emergencia de la pandemia de coronavirus a comienzos de 2020 no debe ser pensada como un hecho accidental, inevitable. Si bien no estaba en nuestros radares, una enorme bibliografía alertaba desde hacía varios años sobre los peligros que acechaban como consecuencia de la acción humana sobre la naturaleza. La COVID19 vino a recordarnos -de un modo tremendo- que vivimos una era de pandemias que no ha terminado y que, pese a los enormes avances científicos y médicos que hemos logrado como especie, no somos invencibles.

La principal conclusión que se deriva es la necesidad de integrar nuestra comprensión de los fenómenos y del mundo, como así también de nuestras acciones, en miradas y perspectivas globales; y a no subestimar las advertencias científicas, muchas veces acalladas por los grandes medios de comunicación, sobre la grave crisis que atravesamos. Ahora sabemos, con mucha mayor claridad que antes, que nuestro futuro y el de nuestras hijas, hijos, nietas y nietos, depende de lo que hagamos en los pocos años que tenemos hasta el final de esta década.

Dicho esto, es importante señalar que, ante las primeras evidencias de la expansión de la pandemia hacia nuestro país, desde ADIUNT exigimos a la UNT que tome medidas urgentes para preservar la salud de la comunidad universitaria y la continuidad del proceso educativo. Así lo registran nuestras declaraciones de antes de la cuarentena.

Las autoridades, sin embargo, se orientaban en la dirección contraria. En ese momento estaban intentando implementar un control biométrico en las casas de estudios sin haber garantizado ni las más mínimas condiciones edilicias, ni de higiene y seguridad, ni mucho menos una infraestructura digital que pudiera sostener el cambio que se avecinaba. Las prioridades de los funcionarios suelen ir a contramano de las necesidades de la comunidad universitaria e incluso de la propia realidad, pero pocas veces este dislocamiento fue tan extremo.

2019 había dejado planteado un desafío social y profundo a la esencia misma del régimen de gobierno de la UNT, que era y sigue siendo el entrelazamiento con la megaminería contaminante. Las autoridades habían querido avanzar en un nuevo capítulo de esta saga, con la autorización de la fusión de YMAD con Agua Rica, pero las puebladas en Chubut, Mendoza y la lucha de Andalgalá lograron poner un freno parcial a este avance.

El salario: sin la recuperación prometida

Durante el gobierno de "Cambiamos", 2015-2019, el salario docente universitario tuvo un fuerte deterioro. Si lo medimos contra el costo de vida, la pérdida acumulada fue del 30% pero si lo medimos en dólares cayó a la mitad. Las expectativas de algunos sectores en que el gobierno del "Frente de Todos" implicaría una recuperación salarial se desvanecieron rápidamente.

En enero, el gobierno excluyó a la docencia universitaria del bono de \$4000 que se había otorgado al resto de los trabajadores, con la excusa de que nuestra paritaria contemplaba una cláusula de actualización. Se sumaba a la exclusión del bono de agosto y al rechazo de la UNT al bono de \$10.000 que solicitamos desde ADIUNT. En ese marco reclamamos la convocatoria a paritarias en febrero y actualización bimestral con cláusula gatillo. Nos sumamos, asimismo, a las autoconvocatorias de los trabajadores de la educación provincial y de los trabajadores de la salud contra el intento del gobernador Manzur de quitarles la cláusula gatillo pactada en sus paritarias. Advertimos que ese mismo mecanismo iba a ser usado luego por el gobierno nacional contra nuestro salario, en función de una política de ajuste que buscaba congraciarse con el FMI, y eso se confirmó, meses más tarde, cuando con la complicidad de la burocracia sindical, se instrumentara una nueva desvalorización de nuestro salario.

El 27 de febrero convocamos a la primera asamblea del año, que estuvo precedida por un informe escrito de parte de la conducción explicando los diversos problemas que afrontábamos en ese momento. El eje estaba puesto en la cuestión salarial, por lo que se resolvió proponer a CONADU Histórica la preparación de un NO INICIO de CLASES y el rechazo a cualquier intento de

introducir sumas en negro. El Plenario de nuestra Federación se declaró en Estado de Alerta y Movilización, rechazando cualquier intento de modificar la cláusula gatillo, pero no tomó medidas concretas de lucha para enfrentar lo que, ya a esa altura, era una clara maniobra en curso por parte del gobierno y la burocracia sindical. Es necesario señalar que, en los debates de Comisión Directiva, un sector de los compañeros abogaba por no llevar adelante acciones de denuncia al gobierno y de mantener abierta la expectativa en que se cumpliría con lo firmado. Pocos días después, el 13 de marzo, el Ministerio de Educación plantea abiertamente el incumplimiento del acta acuerdo 2019, lo que sería finalmente efectivizado el 19 de marzo, con el decreto del ASPO a horas de entrar en vigencia y la imposibilidad de tomar medidas de protesta: "Arriba las manos, esta es una paritaria", denunciarnos desde ADIUNT, señalando que el objetivo de estas medidas era el ajuste fiscal en aras de una negociación con el FMI y los tenedores de la deuda pública.

En el paquete pactado -cuando no- con la burocracia sindical de CONADU y FEDUN, el gobierno incluía la postergación de la paritaria 2020 hasta julio. Era una primera y clara demostración de cómo pensaba el gobierno retribuir a quienes ya por entonces estábamos poniendo el cuerpo y todos nuestros recursos para el sostenimiento de la educación universitaria en condiciones extremas.

Primeras semanas de la pandemia.

Para comienzos de marzo, la evidencia de la propagación mundial del coronavirus era arrasadora. Tucumán asistía, en paralelo, a un brote de contagios de dengue. Como ya señalamos al comienzo de este texto, desde ADIUNT reclamamos la adopción de medidas urgentes, pero solo algunas facultades las tomaron. Las autoridades de la UNT decidieron seguir los criterios del gobierno nacional y mantener los calendarios establecidos, lo que fue duramente cuestionado en una declaración que publicamos: no se garantizaban testeos, ni se proveía a la población de elementos de cuidado, ni se impulsaba una reestructuración sanitaria acorde al desafío que se avecinaba; por el contrario, se seguía los criterios de un ministro que, días antes, había reconocido que él creía que *"el virus iba a llegar más tarde"* y evitó tomar medidas que efectivamente pudieran defender a la población de los contagios.

La declaración de la conducción de ADIUNT fue también cuestionada por un sector de la propia Comisión Directiva, que planteó su oposición a la crítica que le formulábamos a la política oficial con relación a la pandemia.

Una semana antes del inicio de la "cuarentena", ya desde ADIUNT exigimos a las autoridades universitarias *"preparar los recursos digitales a nuestro alcance para*

un cursado que, todo indica, no será normal". Ante la falta de respuestas, reclamamos una reunión al rector y planteamos la constitución de una comisión de emergencia que funcione en el ámbito de la paritaria de higiene y seguridad.

Las autoridades universitarias no dejaban de repetir el libreto oficial y se negaban a suspender la presencialidad. No obstante, una parte de la comunidad universitaria ya había resuelto, en defensa propia, dejar de asistir a los lugares de trabajo, en consonancia con el llamado de ADIUNT a la docencia a no concurrir, haciendo uso del artículo 50 del CCT.

En una declaración publicada el domingo 15 de marzo, advertimos las gravísimas limitaciones de las medidas que había anunciado ese día la UNT y cuestionamos la falta de preparación de ASUNT para hacer frente a lo que estaba en curso. Denunciamos que la UNT no determinaba *"ninguna inversión especial para el dictado de materias en campus virtuales y otras plataformas digitales. La falta de inversión en tecnología nos podría poner en situación de colapso de las redes de la UNT, sin pensar en que la composición de nuestro estudiantado no asegura que todos tengan acceso a un cursado virtual"*

El lunes 16, y ante la falta de respuesta de la UNT, una delegación de ADIUNT se apersona en el rectorado exponiendo estos puntos de vista. Se arranca una reunión de la Comisión de Emergencia y el reconocimiento de la no obligatoriedad de asistencia. Días después, el gobierno nacional dispone el Aislamiento Social preventivo y obligatorio.

La cuarentena obligatoria, declarada para evitar un rápido colapso de un precario sistema sanitario, puso en evidencia, crudamente, las limitaciones sociales de nuestro país para hacer frente a una amenaza como la que estaba en curso. A la falta de recursos sanitarios se sumaba una enorme masa de población con necesidades básicas insatisfechas, que difícilmente podía mantener un confinamiento. Por otra parte, las presiones de los grupos empresarios por declarar la "esencialidad" de sus actividades no tardó ni una semana en emerger y poco a poco fue sumando liberalización de actividades que implicaron un incremento exponencial de los contagios.

También quedó en evidencia las limitaciones de las UUNN para enfrentar el nuevo escenario. Las camarillas gobernantes fluctuaron entre posponer toda actividad académica por algunos meses, como una manera de presionar contra la cuarentena (UBA), a presionar por una virtualidad educativa que no ayudaban a sostener (Córdoba, entre otras).

Desde muy temprano, decenas de miles de docentes se habían volcado a la utilización de los recursos tecnológicos que tenían a su alcance: en la UNT, en

apenas 3 semanas, las y los docentes pusimos en pie más de 3000 aulas virtuales dentro y fuera del sitio UNT Virtual. No solo impactaba la cantidad de cátedras puestas en funcionamiento sino también la infinidad de materiales didácticos en formato digital y foros de intercambio que fue desarrollado contrarreloj para poder sostener un vínculo pedagógico con nuestros estudiantes. Los recursos para esta tarea, hay que decirlo, salieron en su totalidad de nuestros propios bolsillos.

No obstante, la deserción estudiantil crecía de un modo exponencial ante la falta de apoyo por parte del Estado.

En ese contexto, la actividad docente fue fuertemente precarizada. La docencia no contaba (ni cuenta) con las condiciones vitales para sostener la modalidad virtual: desde la provisión de los elementos tecnológicos, servicios de internet, capacitación o experiencia previa, dedicaciones pertinentes para asumir la tarea (la inmensa mayoría son docentes simples, semi o precarizados), condiciones habitacionales, etc. Por otro lado, las licencias necesarias para el cuidado de niños pequeños y ancianos en las condiciones de la cuarentena general planteaban el nombramiento de suplentes para todos aquellos docentes que necesiten tomarlas, suplencias que no se efectivizaron.

Un fuerte debate recorrió a la docencia universitaria de todo el país (e incluso, del mundo). Algunos sectores apuntaban contra la virtualización forzosa, que buscaba abrir un curso de desarrollo a la privatización educativa. Otros sectores, señalaron la necesidad de tomar los problemas desde el punto de vista del impacto en la docencia y organizar la lucha por los derechos laborales. En ese sentido, ADIUNT fue una avanzada: reunimos a la Comisión Directiva y al Cuerpo de Delgados en Condiciones de virtualidad, preparamos un informe general y votamos un curso de acción. No dejamos de denunciar que la virtualización a la que finalmente se había recurrido formaba parte de entramados tecnológicos/comunicacionales/económicos que buscaban lucrar con la emergencia educativa y de reclamar que el servicio de internet sea gratuito para cuestiones educativas, pero pusimos el eje en la defensa de las condiciones del trabajo docente en la pandemia.

La CD reclamó a las autoridades de la UNT una reunión de emergencia de la paritaria docente para evitar que se violenten derechos de los trabajadores como jornadas laborales, recarga de tareas, incumplimiento de licencias, modalidades de dictado de clases, etc. Paralelamente diseñamos e impulsamos una encuesta para conocer con más detalle lo que le estaba pasando a nuestras bases y desarrollamos una campaña pública, con fuerte impacto en los medios de comunicación, que puso el énfasis en el enorme esfuerzo que realizamos para sostener un vínculo con los estudiantes y en el temor porque la virtualidad estaba potenciando la deserción estudiantil. El 70% de los/as docentes

encuestados admitieron no tener condiciones en sus casas para sostener la virtualidad y sin embargo llevamos adelante la empresa a fuerza de mucho profesionalismo.

En una fecha tan temprana como el 8 de abril, ADIUNT se pronunció contra los intentos patronales por levantar la cuarentena y defendió su continuidad, atento a la evidencia médica y científica por entonces existente.

Ante la falta de respuestas por parte de la UNT fuimos al Ministerio de Trabajo de la Nación y convocamos la primera asamblea virtual el 15 de mayo, que votó un plan de lucha en defensa de la salud de los docentes y del conjunto de derechos laborales. Reclamamos, también, un bono de compensación de gastos, un reclamo que recién varios meses después sería atendido, de manera parcial y limitada, por el gobierno, pero nunca por la UNT. La asamblea también rechazó la resolución inconsulta de la UNT sobre evaluaciones virtuales.

Como resultado de la agitación y de las medidas votadas, se conquistó la convocatoria a la paritaria docente, a la que ADIUNT llevó un temario debatido colectivamente, en particular, la vigencia de las dispensas laborales, el cumplimiento del CCT, un programa de capacitación gratuita sobre enseñanza virtual y el bono de compensación de gastos. También llevamos el reclamo de la regularización de los docentes interinos y la situación de ASUNT.

Ante la falta de respuestas concretas, ADIUNT convocó a un paro de 24hs. Que, junto con el de la docencia de la Universidad de Luján, fue el primer paro realizado en el marco de la pandemia.

El plan de lucha continuó con protestas respetando la distancia social frente a ASUNT que no estaba prestando un servicio de salud acorde a las necesidades de sus afiliadas y afiliados. Una nueva asamblea general votó un nuevo paro para el 11 de junio.

A esta altura del año, y con 75 días de cuarentena, era claro que ni el gobierno ni las autoridades universitarias iban a tomar medidas para garantizar la continuidad efectiva de los procesos educativos, dejando crecer la deserción estudiantil. La Asamblea se pronunció en favor de que ningún docente sea obligado a evaluar en condiciones que generaban mayor deserción estudiantil y violentaban la libertad de cátedra. También por buscar una acción común con los estudiantes, en reclamo de becas de conectividad para los que en gran medida estaban siendo perjudicados por esta situación. Esto se logró, parcialmente, en Filosofía y Letras y en Arquitectura, en donde nuestras vocalías lograron articular reuniones y algunas presentaciones junto con el estudiantado. Nuestro reclamo fue por becas de conectividad para estudiantes y docentes.

La asamblea también se pronunció contra las múltiples violaciones del CCT en la Fundación Miguel Lillo, en particular, en cuanto a la regularización de las investigadoras que estaban interinas, lo que en 2021 adquirirá una forma extrema con el despido arbitrario de dos colegas.

Como conclusión de estos primeros 4 meses de cuarentena es importante destacar la reconstrucción de un trabajo gremial en condiciones adversas y la puesta en pie de un plan de lucha por medio de asambleas, más allá de todas las limitaciones que esta lucha tuvo en las condiciones que se dio. A instancias de ADIUNT y de otras asociaciones de base, el 3 de julio hubo una jornada nacional de lucha de CONADU Histórica, pero sin medidas de fuerza. Este tipo de situaciones, lamentablemente, no permitía la puesta en pie de un plan de lucha de conjunto. Muchos compañeros y compañeras plantearon y reclamaron en las asambleas esta falta de acompañamiento de parte de nuestra federación nacional en esta etapa.

Del fraccionamiento del aguinaldo a un nuevo ataque al salario

A la falta de respuestas por parte del gobierno a los reclamos derivados de la virtualidad, hay que sumarle el capítulo del fraccionamiento del aguinaldo. En medio de la pandemia y del enorme esfuerzo que los trabajadores estábamos haciendo, el gobierno profundizaba sus señales a los acreedores internacionales. La respuesta de nuestro gremio no se hizo esperar. Un paro de actividades de 24hs. el 7 de Julio, cerraba el primer cuatrimestre señalando un camino de lucha para el inicio del segundo.

Ya para entonces habíamos logrado junto a otros sectores, particularmente trabajadores de la salud y docentes autoconvocados, coordinar acciones de visibilización y protesta en Tucumán. Otras asociaciones de base de la docencia universitaria también habían entrado en conflictos, mayormente ante una creciente presión por la vuelta a una presencialidad sin protocolos ni cuidados ni, por supuesto, vacunas.

Nuestra asamblea de comienzos de agosto resolvió reforzar la exigencia al gobierno y a las autoridades universitarias para que provean los recursos necesarios para garantizar los cursados de las asignaturas que se puedan cursar y para los exámenes que reúnan los requisitos para ser realizados (conectividad, capacitación gratuita, dispositivos, plataformas estables y fiables, etc.). También se denunció y rechazó el intento de recargar a la docencia con el trabajo administrativo no contemplado en nuestro CCT. La asamblea votó una campaña en las redes y en los medios para visibilizar todos los reclamos (recordemos que la circulación todavía estaba restringida en gran parte y el distanciamiento social era obligatorio).

En ese contexto, la UNT manda al COE un protocolo de vuelta a la presencialidad que no es discutido en ninguna instancia con los trabajadores, por lo que lo rechazamos e impugnamos. La propia realidad, con un fuerte aumento de contagios, deja en ridícula la pretensión del Rector, pero este protocolo será "recuperado" meses después por la propia UNT para intentar avanzar en una presencialidad irresponsable (de nuevo, sin discutirla con los trabajadores afectados) En todo este proceso de cuarentena, desde ADIUNT señalamos la complicidad de las autoridades universitarias con la política de ajuste y deserción estudiantil que promovía el gobierno, al no haber tomado medidas para garantizar la continuidad educativa de miles de estudiantes. No se conoce, en toda esta etapa, ni una sola declaración del rectorado de la UNT reclamando presupuesto para este fin o una acción real tendiente a garantizar la salud y la educación de los miles de estudiantes. Ni qué hablar del anuncio de hacer una "ciclo vía".

La inflación no paraba de hacer estragos sobre nuestros bolsillos. Fuera de lo adeudado de la paritaria 2019, solo habíamos recibido 6% de incremento salarial en 2020, con una inflación que ya superaba ampliamente ese número. Desde ADIUNT reclamamos la convocatoria a un congreso de CONADU Histórica para llevar adelante un plan de lucha por el salario y las condiciones laborales y en paralelo, fuimos a un paro local de 72hs. del 25 al 27 de Agosto, con caravanas de protesta, actividad que tuvo una amplísima repercusión en los medios de comunicación.

El gobierno convoca a la mesa paritaria, pero sin propuesta de aumento salarial. Comenzaba a prepararse una nueva maniobra, en complicidad con la burocracia sindical que históricamente ha acordado todas las políticas de ajuste. CONADU Histórica, finalmente, convoca a su congreso, y vota un paro de 24hs. para el 28 de septiembre. En Tucumán, ese paro fue de 48hs. incluyendo todos los reclamos locales.

A la falta de respuestas por parte del gobierno, se suma la provocación del programa de créditos para adquirir computadoras del Banco Nación, con el que buscaban enfrentar el creciente reclamo de compensación de los gastos que los docentes estábamos haciendo para sostener la educación virtual, algo a lo que la patronal está obligada por nuestro CCT. Desde ADIUNT denunciemos que este programa terminaría endeudándonos para poder trabajar, algo que efectivamente ocurrió.

El 6 de octubre hicimos un nuevo paro nacional de la docencia universitaria y preuniversitaria convocado por CONADU Histórica, ante las maniobras dilatorias de la SPU y el CIN con relación a la paritaria salarial. La asamblea de ADIUNT, reunida el 8 de octubre, profundiza el plan de lucha con un paro de 48hs. los días 14 y 15 de octubre. El gobierno se aprestaba a firmar con la burocracia, una nueva rebaja salarial, que no compensaba lo perdido por la inflación. El 22 de

octubre se reúne la paritaria y el gobierno ofrece un vergonzoso 7% y revisión en diciembre. La Comisión Directiva de ADIUNT reclama a CONADU Histórica un paro de 72hs para quebrar la maniobra en curso. El Plenario de la federación rechaza la propuesta del gobierno y vota un paro de 48hs. La maniobra del gobierno se acelera y se firma un acuerdo vergonzante con FEDUN y CONADU.

Es importante señalar que una gran cantidad de asociaciones de base de esta última federación votan en contra del acuerdo y denuncian maniobras de la conducción para imponer la firma. En ese marco, se da un importante debate en nuestra federación, en el que impulsamos la continuidad del plan de lucha y buscar coordinar con esas asociaciones de base díscolas una acción común. La conducción de nuestra federación, sin embargo, entiende que hay que operar un cambio en el curso de acción, y pone un freno a las medidas de fuerza. En ese marco promueve un "twittazo" nacional, que finalmente oficiará de cierre del plan de lucha. Esta división en el seno de la CONADU burocrática se irá profundizando hasta el estallido sucedido en 2021.

La crisis de ASUNT y la defensa de nuestra salud

En el cuadro de la pandemia, el problema de la salud ocupó un primer lugar no solo en la agenda pública y en la lucha gremial, sino en la vida cotidiana de nuestras familias. Sin embargo, nuestra obra social no estuvo a la altura de ese desafío.

El cierre de los centros médicos y al cese de numerosas prestaciones trajo consecuencias a nuestros afiliados. ASUNT tardó varias semanas en poner en pie un sistema de autorización remota y de venta de medicamentos. Hay que recordar que, en esos primeros meses, la atención de la salud pública estaba restringida, pues se estaba preparando para el incremento de los contagios, que finalmente llegaría unos meses después. En ese contexto, cientos de docentes tuvieron que suspender su atención de salud habitual, con las consecuencias aun no del todo dimensionadas de esa irresponsabilidad por parte de las autoridades de la obra social.

Desde ADIUNT reclamamos y propusimos soluciones. Ninguna fue escuchada ni atendida, lo que nos obligó a numerosas protestas en la puerta de la obra social. Con el correr de los meses la situación de ASUNT se fue agravando y finalmente estalló en 2021, con la renuncia del director de la acción social y un conjunto de maniobras que hizo el rectorado que no dieron ninguna solución.

Como conclusión general, emerge la necesidad de que las y los afiliados recuperemos el control de nuestra obra social, hoy en manos del rectorado y sometida a un profundo proceso de vaciamiento.

Otras luchas

En el primer trimestre del año pusimos en pie una Comisión de Jubiladas y Jubilados de la ADIUNT. Buscábamos con esto comenzar a saldar una deuda que nuestra asociación tiene con quienes la forjaron y ayudaron a construir: una reconfortante cantidad de ex colegas se hizo presente en la primera reunión, unos días antes del inicio de la cuarentena. Lamentablemente, la tensión que sobre esta franja etaria puso la pandemia dificultó darle continuidad al reagrupamiento pero dejó sentadas las bases para avanzar en ese camino.

Antes del decreto del 19 de marzo, logramos presentar una lista para la renovación de autoridades de la Caja Complementaria de Jubilaciones y Pensiones de la UNT y conquistamos la representación docente en dicha institución.

Ya en medio de la pandemia y en el marco del 1 de mayo, buscamos mantener en la distancia de nuestros hogares el vínculo que cada año implicaba el locro del "día internacional de las y los trabajadores" por medio de un sistema de entregas que implicó todo un desafío.

Una idea similar nos permitió editar un número digital de la revista "Pedes in terra", con artículos que reflexionaban sobre lo que estábamos viviendo.

Ya por entonces, habían comenzado a contagiarse colegas y a producirse los primeros fallecimientos.

El 8 de marzo la Comisión de Géneros y Diversidad sexual de la ADIUNT presentó por Mesa de Entradas el proyecto de "Licencia por Violencia de Género" que se había estado gestando desde 2019. Como producto de una lucha sin descanso, logramos en el ámbito de la paritaria local que la UNT apruebe la Licencia por violencia de género con vigencia en todo el ámbito de la UNT, dando un gran paso adelante en la lucha por la protección de los derechos de las compañeras docentes mujeres y disidencias.

Un párrafo aparte merece el debate sobre la Autoevaluación institucional de la UNT, a la que el gremio fue convocado. Fuimos con todas nuestras posiciones críticas a denunciar el incumplimiento del CCT por parte de la UNT y una política privatista, antidemocrática, prominera y sin perspectiva de género de parte de las autoridades que ha hecho de la precarización docente un *leitmotiv* de gestión: *"Desde la última autoevaluación de 1998, la matrícula estudiantil de la UNT creció*

51% y la planta docente, sólo el 18,8%. Este solo dato explica -por sí solo - todos los problemas de la UNT: el vaciamiento presupuestario, la tremenda deserción estudiantil, el alargamiento de los años de cursado, y un largo etcétera". En la reunión, denunciamos la incapacidad y la falta de voluntad de las autoridades para avanzar en la democratización universitaria y en la ciudadanía preuniversitaria, que tiene casi cuatro décadas de demora.